

Claude Courlet
Pierre Judet

Institut de Recherche Economique et de Planification du Développement - IREP- Grenoble. Francia

Industrialización y desarrollo: la crisis de los paradigmas

Lecturas de Economía, No. 25-26. Medellín, enero-agosto de 1988. pp. 9-30

● **Resumen.** La industrialización y el desarrollo del Tercer Mundo constituyen, desde hace cuarenta años, un centro de interés del análisis económico. Sobre el particular predominaron, hasta hace poco tiempo, dos corrientes de pensamiento: para unos, el subdesarrollo era la expresión de un simple retardo; para los otros, era el producto histórico de la industrialización y del desarrollo de los países capitalistas avanzados. Pero en los últimos años las certezas se han debilitado y los cambios que han ocurrido en el Tercer Mundo dejan mal situada la simplicidad de las clasificaciones.

Los esquemas tradicionales, liberales o radicales, se ajustan difícilmente a la realidad actual en la que están presentes, entre otros fenómenos, los nuevos países industriales; frente a la rigidez de los modelos es necesario revisar los criterios y las condiciones del desarrollo en un plano de modestia, realismo y análisis específicos.

● **Abstract.** Third World industrialization and development have been a focus of attention for economic analysis. In relation to these topics two approaches have been predominant.

To some analysts, underdevelopment was a result of backwardness; to others, it was a historical product of industrialization and development of most advanced capitalist countries.

In recent years those certainties have lost credibility and Third World last realities situate in bad shape the simplicity of previous classifications.

Traditional schemes, liberal or radical, hardly adjust to the present realities, in which appear, with other phenomena, the new industrial states. In considering the inflexibility of the models, it is quite necessary to reexamine the criteria and development conditions on a basis of modesty, realism and specific analysis.

Traducido del francés por Leonardo del Valle. *Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia.* Publicado también en *Revue Tiers Monde*, t. XXVII, No. 107, julio-septiembre 1986

-Introducción, 11. -I. Análisis tradicional y convergencias, 13. -II. Industrialización y desarrollo: teorías mal ajustadas a la realidad de las evoluciones, 18. -III. A manera de conclusión: aperturas e hipótesis.

INTRODUCCION: LOS TIEMPOS DE LA DUDA

Durante cuarenta años la industrialización y el desarrollo de los países del Tercer Mundo se convirtieron en centro de interés del análisis económico. Con el correr de los años, los análisis propuestos se organizaron alrededor de dos corrientes principales del pensamiento.

Para unos, el fenómeno del subdesarrollo era la expresión de un simple retardo. Con el propósito de eliminarlo, era necesario realizar políticas de superación, gracias a una inserción progresiva en las redes capitalistas mundiales. Tanto la teoría de las etapas del crecimiento, como las del desarrollo dual provenían de esta escuela.

Para los otros, el subdesarrollo era el producto histórico de la industrialización y del desarrollo de los países capitalistas avanzados. Esta corriente, de inspiración más humanista con Myrdall, Hirschman, Perroux, etc., se radicalizó posteriormente con las teorías neomarxistas del desarrollo, con la teoría centro-periferia y, en particular, con la teoría de la dependencia.

Sin embargo, en el curso de los últimos años, se constata que las contradicciones se desvanecen, las certezas se debilitan y las modificaciones bruscas ponen en duda la bella simplicidad de las clasificaciones. Hirschman, uno de los más antiguos tratadistas de la industrialización y el desarrollo, resalta el carácter artificial del enfrentamiento entre las dos posiciones. Hace notar la extraña convergencia que se establece entre los neoclásicos y los neo-marxistas, a través de las críticas formuladas por ambos grupos a propósito de la industrialización en América Latina. Hirschman¹ hace igualmente referencia a la célebre frase de Marx en el prefacio de *El Capital*, según la cual: "el país más desarrollado industrialmente muestra a aquellos que le siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir²"; lo cual permite clasificar a Marx entre los teóricos de las etapas del crecimiento.

Una contribución reciente de Alain Lipietz proclama la llegada del tiempo de las contradicciones bruscas y la confusión:

He aquí la hora en que los esquemas, volando en pedazos, autorizan a renegar [...] He aquí como aquellos que "contaban con sus propias fuerzas" abren sus puertas a las firmas transnacionales [...] He aquí el tiempo en que todo se opaca, donde el enemigo se convierte en una abstracción, donde las maldiciones se reducen y los milagros se destruyen³.

Desde 1978, la China de los sucesores de Mao no sólo desmantela las comunas populares para volver, en la agricultura, a la pequeña explotación familiar, sino que pone en duda el modelo de industrialización y desarrollo heredado de la Unión Soviética:

La experiencia de numerosos países desarrollados ha demostrado que el desarrollo de la industria pesada supone el previo desarrollo de la agricultura y de la industria ligera [...] Algunos pretenden que ésta es precisamente la vía capitalista de industrialización. Pero esta opinión no corresponde necesariamente a la realidad: "En efecto, es después de que la industria ligera ha logrado un cierto nivel de desarrollo que puede darse el desarrollo de la industria de las máquinas, que es la componente más importante de la industria pesada⁴.

Diciendo ésto, el economista chino se refiere a Marx, al igual que a la historia de la industrialización inglesa, donde el surgir de la industria textil ha precedido por muchas decenas de años el desarrollo de la industria de las máquinas.

Todo esto indica que, más o menos ruidosamente, se toma conciencia del carácter "cómodo pero simplificador"⁵ de las ortodoxias y sus coherencias. Coherencias y convergencias que es útil ubicar inicialmente para luego

confrontar con las realidades tanto históricas como contemporáneas, antes de interrogarse sobre las vías abiertas o por abrir en el campo de la industrialización y el desarrollo.

I. ANALISIS TRADICIONAL Y CONVERGENCIAS

La reconstrucción de los países devastados por la segunda guerra mundial⁶, la industrialización y el desarrollo de Tercer Mundo, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional han generado la multiplicación de investigaciones y análisis que han, progresivamente, constituido un conjunto llamado hoy: "teorías del subdesarrollo".

Según estos análisis, el aumento de la productividad y, en consecuencia, de la prosperidad, exige la incorporación de tecnologías modernas; la inversión juega un papel primordial en la construcción de infraestructura y de la industria; la urbanización acompaña el proceso de modernización e industrialización. Estos análisis se refieren, estrechamente, a la historia económica de los países occidentales y, en particular, a la historia de la revolución industrial.

Más allá de este esquema general, se destacan cierto número de rasgos comunes, importantes para la comprensión de esos enfoques:

1. La noción de ruptura

La industrialización y el desarrollo son, en efecto, a menudo, presentados como una ruptura dolorosa, o como un escándalo⁷. Si en el curso de períodos sucesivos de la historia, ciertas sociedades han emergido, mientras que otras se han estancado, es porque en unas ha brotado una chispa en tanto que, en las otras, nada ha pasado.

Por otra parte, el atraso y las limitaciones acumuladas por los países subdesarrollados son tales que una evidencia se impone: esos países no se comprometerán en la vía de la industrialización sino al precio de un esfuerzo, a la vez conciente, masivo y dirigido. Para calificar tal esfuerzo, las metáforas se han multiplicado, de lo cual resulta, por ejemplo:

- Le "coup de rein", "big pusch" o "gran impulso" de Rosenstein-Rodan.
- Le "décollage", "Take off" o "despegue" de Rostow.

- Le "grand rush", "Spurt" o "gran surtidor" de Gerschenkron.
- Le "seuil critique" o "umbral crítico" de Leibenstein.
- "Les effets de liaison en amont et en aval", "backward and forward linkages" o "eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante" de Hirschman.
- Los efectos de dimensión y de repercusión ligados a las nociones de industria motriz y de polo de crecimiento de F. Perroux.

Estas vigorosas expresiones han sido escogidas para traducir el cambio de dimensiones y de perspectivas que necesariamente acompaña la industrialización y el desarrollo. Es un cambio de naturaleza, un trastorno de las estructuras, un verdadero arranque que no puede acomodarse a una simple sucesión de pequeñas modificaciones. Uno comprende, en esas condiciones, que la industrialización haya sido manejada de la manera como se enfrenta un desafío o se conduce una batalla: en la carrera de las independencias políticas, la industrialización se ha constituido en un asunto de Estado, con un carácter de urgencia militante y casi militar.

Dentro de esta perspectiva, los análisis privilegian una visión estática de las sociedades "agrarias", "campesinas" o "tradicionales", que son la mayoría del tiempo, presentadas como recintos contradictorios con el dinamismo de la sociedad industrial moderna. De esto se deduce: que se puede economizar el estudio de los orígenes históricos de la revolución industrial; que es inútil perder el tiempo interrogándose sobre los sectores tradicionales o informales en un país en vía de desarrollo, en la medida en que dichos sectores se han estancado y rutinizado; que el campesinado, que constituye la mayor parte de la sociedad pre-industrial, es presentado como esencialmente pasivo, siendo por ésto considerado como un obstáculo a transformar o a destruir (el modelo de industrialización soviético), tal vez a absorber (los modelos de desarrollo dualistas).

2. La industrialización como trayectoria

Una vez lanzada la industrialización, se está en presencia de una evolución que se reduce a un movimiento que puede ser descrito en términos de trayectoria. Para definir (y calcular) esta trayectoria, es necesario conocer la ley que la rige y que organiza el paso de un estado (o estructura)

instantáneamente, al otro (no importa cual). La trayectoria se desplaza de estado en estado, de estructura en estructura.

3. Las secuencias de la industrialización derivada

En la óptica liberal, la idea de trayectoria corresponde, por ejemplo, a la teoría de las etapas de crecimiento, ella corresponde igualmente al ascenso preconizado por el modelo de sustitución de importaciones o, aún, al modelo de industrialización basado en la organización a escala mundial de las exportaciones de productos manufacturados.

a. *El modelo de industrialización por sustitución de importaciones*

Este proceso comienza por el fin, es decir, por la fabricación simple de bienes de consumo. Después, progresivamente, el proceso se dirige hacia los bienes de consumo durable y, en una fase posterior, hacia las industrias de base. Uno conoce las críticas dirigidas a este modelo: se le reprocha el no tener fin, ya sea (crítica de derecha) porque las protecciones de las cuales se benefician las industrias de sustitución de importaciones ahogan todo dinamismo; ya sea (crítica de izquierda) porque la prioridad dada a los artículos de lujo y a los bienes de consumo durable bloquea la ampliación de los mercados al mismo tiempo que al sistema en conjunto.

b. *El modelo de industrialización por promoción de exportaciones de productos manufacturados*

Esta es la alternativa liberal, propuesta para sobrepasar el bloqueo que se constata con el proceso de sustitución de importaciones⁸.

Es necesario romper las barreras aduaneras con el propósito de regenerar las industrias artificiales, gracias al aire vivificante de la competencia mundial. Las fuerzas del mercado desarrolladas sobre las nuevas redes internacionalizadas son la mayor garantía de la construcción progresiva de una industria eficaz para cada una de las partes participantes en el marco de una nueva división internacional del trabajo.

c. *Industrialización profunda y puntos de paso obligatorio*

El objetivo de largo plazo perseguido por una estrategia de industrialización profunda se define como la construcción de un aparato

productivo coherente, capaz de satisfacer las diferentes necesidades de consumo, asegurando el pleno empleo de los recursos.

Inspirándose en lo que ocurrió en Europa en el siglo XIX y haciendo distinción entre lo particular y lo general, es posible identificar los diferentes puntos de paso obligatorio⁹ que interesan:

- La construcción de una base autónoma de acumulación en consonancia con el brillante dinamismo y los efectos generados de ciertas actividades industriales fundadas en técnicas avanzadas llamadas "industrializantes": la metalurgia, la mecánica y más generalmente, las industrias "altas", aquellas que abastecen de bienes acumulables. La construcción de una estrecha articulación entre industria y agricultura debe beneficiar prioritariamente el establecimiento de tales efectos generadores.
- Sobrepasar las contradicciones existentes, en principio, entre relaciones sociales y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que, teniendo en cuenta el grado de desarrollo logrado por estas últimas, lleva a la intervención masiva del Estado.
- El establecimiento progresivo de sistemas productivos coherentes, susceptibles de utilizar la totalidad del plusvalor liberado dentro de un proceso de acumulación interna.

4. La industrialización como un proceso centrífugo

La industrialización es concebida como un proceso centrífugo que tiene su origen en ciertos sectores, en ciertos centros, en ciertos puntos o zonas de donde se difunde gracias al mecanismo de mercado, por una parte y gracias al apoyo de políticas de industrialización, por la otra. Liberal en su esencia, puesto que se fundamenta en las evoluciones económicas para llevar a término una industrialización generalizada, esta doctrina ha encontrado su verdadero soporte en las diversas formulaciones sobre polos de crecimiento.

Según esta concepción la industrialización no puede proceder originalmente más que de una parte del todo y no del todo mismo¹⁰. En esta perspectiva, el Estado es llamado a administrar la industrialización en el espacio correspondiente, mediante incitaciones y transferencias, así como por una coordinación (hasta una planificación) estrecha de la inversión y de las actividades públicas. La coherencia de un sistema es medida por el grado de autonomía del proceso de acumulación, tanto en su financiamiento como

en la articulación de sus secciones productivas. Coherencia de un sistema quiere decir, igualmente, buen ajuste de las estructuras de producción y consumo, autonomía de decisión en la distribución entre salarios y beneficios, etc.

5. La periferia como conjunto amorfo e indiferenciado

La aplicación de esta concepción de la industrialización al espacio, conduce a representar la periferia de una manera muy abstracta; como un conjunto amorfo de economías desprovistas de diferenciaciones significativas. A escala internacional, se está en presencia de un Tercer Mundo homogéneo y, a nivel regional, de regiones subdesarrolladas idénticas. La corriente liberal opone la sociedad primitiva poco diferenciada (débil división técnica y social del trabajo). En una perspectiva radical, el subdesarrollo, o el desarrollo del subdesarrollo de ciertas partes del globo no es una condición original. El subdesarrollo resulta, al contrario, del advenimiento del capitalismo y de las condiciones de dependencia que él impone; es el producto de un sistema cada vez más internacionalizado, generador de desigualdades entre su centro y su periferia.

En un contexto como éste, sería vano realizar un análisis de las sociedades del Tercer Mundo (o de las economías locales y regionales dentro de los países industrializados) que no se apoye, desde el principio, en la identificación de las modalidades de su integración a la economía mundial. En un caso (análisis liberal), esta concepción desemboca en la teoría de las ventajas comparativas y pregona una estrategia industrial basada en las exportaciones. La corriente radical, por el contrario, desarrolla una concepción globalizante, basada en la internacionalización del modo de producción capitalista; pretende suministrar las únicas explicaciones coherentes de los fenómenos de desarrollo y subdesarrollo, dejando un estrecho margen de maniobra a las economías menos avanzadas. El peso de la restricción externa es tan fuerte y la dominación del capital transnacional sobre el desarrollo de las fuerzas productivas es tan potente que impiden cualquier industrialización y crecimientos reales en las zonas subdesarrolladas. Se cae así en la tesis del desarrollo desigual donde los polos más favorecidos desplazan hacia las periferias las migajas molestas de su crecimiento.

Sociedades arcaicas y rebeldes al progreso técnico en un caso; periferias proletarizadas y patio trasero del imperialismo, en el otro caso, Tercer Mundo y regiones atrasadas son presentadas como un conjunto

indiferenciado, sin margen de maniobra real en el movimiento de reproducción de las relaciones internacionales.

II. INDUSTRIALIZACION Y DESARROLLO: TEORIAS MAL AJUSTADAS A LA REALIDAD DE LAS EVOLUCIONES

En los análisis y esquemas propuestos en materia de industrialización y desarrollo, liberales o radicales, la debilidad está en sus dificultades de ajuste a una realidad que se caracteriza, actualmente, por la importancia de la dimensión histórica, por la inestabilidad de los modelos, por los límites del desarrollo centrífugo, de la misma forma que por los movimientos de reordenamiento espacial.

1. El fin de una visión ahistórica de la industrialización

Las revaluaciones recientes de la industrialización de la Europa del siglo XIX, muestran que las realidades históricas parecen incompatibles con un proceso de modernización impuesto del exterior. Parece, en efecto, que las regiones que se industrializaron en el siglo XIX (Flandes, Italia del Norte, por ejemplo), conocieron inicialmente una fase preliminar de "proto-industrialización", según un modelo en el que las industrias rurales y manufactureras dispersas jugaron un papel primordial. En un número reciente de la revista *Annales*, ciertos historiadores han dado cuenta de la importancia de la transformación del campo y del dinamismo de las sociedades rurales en la emergencia de la industria y del capitalismo¹¹. Estas sociedades estaban organizadas desde hace siglos en sistemas complejos; estaban sometidas a tensiones militares, demográficas y fiscales, de tal suerte que su industrialización no puede ser considerada simplemente ni como una ruptura, ni como un proceso de evolución ineluctable y unilineal. Para ciertas clases, en ciertas regiones y ciertos sectores, esta industrialización estuvo acompañada de involuciones y de otras transformaciones contradictorias con las teorías del subdesarrollo.

Por su lado, Fernand Braudel¹² mostró que era necesario interpretar la industrialización europea como un *continuum*, donde discontinuidades y rupturas pierden su carácter de eventos únicos o decisivos. Para Braudel, los progresos agrícolas no se derivan tanto de las máquinas o de los cultivos milagro, como de nuevas modalidades de utilización del suelo, de la

frecuencia del labrado o de rotación de cultivos que tienden a eliminar, a la vez, las tierras en descanso y a promover la cría de ganado (fuente útil de abonos) o bien del cuidado puesto en la selección de los sementales y de las razas. Braudel, insiste en la lentitud del proceso de maduración que caracteriza el campo a partir del siglo XVII y que será doblemente benéfico a la futura revolución industrial: gracias al establecimiento de una agricultura de alto rendimiento, por una parte, y por la otra, a la multiplicación, en las regiones pobres, de pequeños empresarios y de un proletariado propenso a las actividades artesanales. Estos empresarios y este proletariado han constituido una mano de obra "maleable y decidida", disponible para la revolución industrial.

El caso del Japón, asimilable al ejemplo europeo, contradice, igualmente, la idea de ruptura desarrollada por la teoría de la modernización. Ese país poseía en la Era Tokugawa una economía comercializada, urbanizada y apoyada en un mercado ya unificado. Los habitantes del campo japonés encontraban en numerosas actividades artesanales (fabricación de telas de algodón y seda, producción de saké -bebida de arroz fermentado-, alfarería, muebles y lámparas) un complemento importante de recursos.

Se puede establecer una relación entre la modernización lograda -después de la restauración imperial y la revolución del Miji- y la preservación inteligente de un amplio sector artesanal, soporte de las tradiciones domésticas y garantía de estabilidad para la población campesina.

El análisis de los países en vía de desarrollo (PVD) y, en particular, de los Nuevos Países Industriales, muestra, asimismo, que el proceso de industrialización tiene tendencia a perder su carácter excepcional, una vez se sitúa históricamente. La industrialización actual de Brasil no se puede comprender si no se le ubica con relación al período pre-industrial que conoció ese país a principios del siglo XX. La misma lección se puede obtener a propósito de Corea del Sur y de Taiwan, en donde una transición hacia la potencia industrial fue lograda gracias al apoyo ofrecido, hasta fines de la década de 1960, a un sector de sub-contratación y de pequeña producción artesanal.

2. Inestabilidad de los modelos y de las trayectorias

Los procesos de industrialización en curso, desde Africa hasta América Latina y Asia, muestran que nada es regulado por adelantado y que los

modelos y trayectorias se caracterizan por su inestabilidad, bien sea que se trate de sustitución de importaciones, de promoción de las exportaciones o de puntos de paso obligatorios.

Se constata, que el desarrollo de una industria orientada hacia la exportación no es solamente un medio de crear empleos y obtener divisas para comprar bienes industriales, sino que puede ser utilizado, además, como punto de refuerzo de secuencias industriales dinámicas que tiendan a cruzarse y a estrechar el curso de una red industrial¹³: Corea del Sur y Taiwan, por ejemplo¹⁴.

Por otra parte, es necesario señalar que la experiencia de estos países corresponde a la versión inversa del modelo de la industrialización en profundidad y del de puntos de paso obligatorios: en la medida en que son las industrias situadas adelante las que dinamizan, gracias a los efectos de arrastre remontando las industrias hacia un fuerte potencial de innovación, hasta eliminar progresivamente las importaciones de equipos sofisticados y del *savoir-faire* (*Know-how*).

Además, los modelos se superponen y se confunden: detrás de "la industria orientada hacia la exportación", la "sustitución de importaciones" progresa; desde un punto de partida diferente, se bosqueja una base industrial. Muy rápido, el movimiento se orienta cuando los productos de la siderúrgica, de la química y después las máquinas toman una participación creciente, en detrimento de productos de la industria ligera, dentro de las exportaciones industriales. Este cambio no es ajeno a las evoluciones que se constatan en la historia económica del Japón. En ambos casos, los primeros productos manufacturados exportados se originan en una actividad orientada masivamente hacia la exportación: textiles, vestuario. Sólo en un segundo período, la exportación manufacturera procede de un dinamismo industrial fundamentado en un amplio mercado interno.

3. Los límites del desarrollo centrífugo

El análisis de numerosas experiencias muestra que la industrialización no puede ser el simple resultado de un proceso de desarrollo centrífugo, surgido de la realidad continua de grandes complejos, de industrias denominadas "motrices" o de "polos de crecimiento". La realidad es la siguiente: la integración de las economías en vía de desarrollo, a partir de impulsos de las industrias "altas" no es cosa fácil, cuando no es que finaliza en un fracaso. En la zona del Mediterráneo, la siderurgia del FOS, los

conjuntos siderúrgicos y químicos de Italia del Sur, construidos con base en fuertes inversiones, son calificados, actualmente, de "catedrales en el desierto".

Por otra parte, un estudio reciente, realizado sobre 343 complejos industriales, construidos hace veinte años en Africa sub-Sahariana, revela que 274 de ellas funcionan mal o se han detenido completamente (79 casos), mientras que sólo 60 unidades utiliza correctamente sus capacidades de producción¹⁵. Los autores del estudio hacen notar que las causas más notorias del no pleno funcionamiento provienen de la ausencia de una verdadera tradición industrial, así como de la insuficiencia de una red local de pequeñas y medianas empresas.

Una unidad industrial hace parte de un todo y no progresa más que en estrecha simbiosis con su medio. En efecto, nada funciona como se pensaba. El efecto de difusión, esperado de la implantación de grandes complejos, se tropieza con el engranaje que separa sector moderno y sector más tradicional, complejos gigantes y pequeñas y medianas unidades¹⁶.

La dificultad es análoga cuando se trata de articular la industria con la agricultura. No es suficiente con "quimiquizar" o "mecanizar" la agricultura. La industrialización de la agricultura, arriesga convertirse en una frase vacía de sentido, si no se tienen en cuenta los problemas específicos del sector, ni los agricultores, poseedores de amplias experiencias y conocimientos complejos¹⁷.

Los efectos de difusión esperados se tropiezan con la resistencia obrera. Se trata de reacciones de defensa, tanto espontáneas como concertadas de los trabajadores, a las formas de organización del trabajo desarrolladas en la gran industria¹⁸. Esas resistencias muestran que el ajuste y la verdadera ruptura exigidos a los trabajadores enganchados en los grandes conjuntos industriales están lejos de realizarse tan rápidamente como lo exigiría el buen funcionamiento de la nueva industria.

Así la gran esperanza puesta en la gran industria, en las industrias llamadas motrices o en la dinámica de los polos industriales culmina en desencanto. Aún si se trata de conjuntos siderúrgicos y químicos o de complejos mecánicos, estas realizaciones no han logrado pasar la prueba de su capacidad dinámica de reestructuración económica y social¹⁹.

La experiencia reciente permite, además, constatar que los obstáculos a la difusión de los efectos industrializantes, se presentan tanto en los países

desarrollados como en aquellos en vía de desarrollo. Sabemos ahora, que la creación de polos petroquímicos y siderúrgicos en el meridiano italiano, en lugar de haber impulsado un proceso de industrialización, provocó una profunda crisis en la estructura económica regional²⁰. Es claro que en los Alpes Franceses, ninguna industria de transformación, se injertó en los complejos electro-químicos y electro-metalúrgicos²¹. En cuanto a las hulleras del Dauphiné, su crecimiento, después de la segunda guerra mundial, estuvo acompañado de un empobrecimiento progresivo de la estructura industrial local, sin una apertura, aparentemente, de posibilidades reales de diversificación²².

En numerosos casos, los impactos del polo industrial se diluyeron a través de espacios económicos más extensos. Esto se ha traducido, en los países y regiones interesados, en nuevos desequilibrios, en la medida en que los complejos industriales no han podido integrar al contexto geográfico, económico y social local.

4. Reordenamiento espacial y nuevas articulaciones territoriales

La existencia de los nuevos países industrializados está haciendo explotar una noción de Tercer Mundo (periferia) homogénea e indiferenciada. Ese fenómeno pone en claro el reordenamiento espacial en curso, que se manifiesta por la aparición de nuevas competencias y nuevos socios en el Sur, por el desarrollo del intercambio entre Sur y Sur y por una reducción parcial de las disparidades Norte-Sur.

Los espacios regionales de los países industrializados son también afectados²³ por la reducción de disparidades regionales y por el reordenamiento de las dinámicas industriales; ya se trate de el neto debilitamiento de la oposición entre Norte y Sur en Francia, o de la emergencia del modelo industrial de el "centro-norte-este", en Italia. La división regional del trabajo está en plena transformación; mientras el espacio se homogeniza, las especializaciones sectoriales por región se esfuman. Estas importantes transformaciones que tocan la organización regional e internacional del espacio, no pueden interpretarse más:

a) Ni como un simple proceso de adaptación a la economía internacional, en el aspecto de las dotaciones de factores (versión liberal).

Las experiencias chilena, argentina, uruguayana dan luz sobre las consecuencias de un proyecto de inserción más eficaz en la división

internacional del trabajo, basado en bajos salarios y en las fuerzas del mercado. Esto desemboca en precarias condiciones de vida para los trabajadores, degradación del empleo y finalmente en una crisis profunda de la economía y la sociedad.

Por el contrario, en España, Corea del Sur y Taiwan, el crecimiento, se apoya sobre un alza significativa en los salarios reales, paralela a la elevación de las productividades, e igualmente sobre una nueva distribución entre mercado externo e interno, en beneficio de este último²⁴.

b) Ni como un simple proceso de "deslocalización industrial" (o de "descentralización productiva"), impuesto desde el exterior y que se traduce por una industrialización extrovertida (versión radical).

El ejemplo de Corea del Sur es claro: este país ha controlado estrechamente la entrada de la inversión extranjera, para orientarla y localizarla. Por esta razón, a pesar de una apertura amplia al mercado mundial, ese país ha podido organizar y controlar la evolución de su economía. Es, en principio, sobre la base de dinanismos internos que se apoya la emergencia de los nuevos países industriales; la intervención del Estado que es general, estimula las iniciativas de una burguesía nacional a la que promueve²⁵. El sector moderno se combina con formas de industrialización sometidas, mientras que las actividades llamadas informales desembocan sobre una red viva de pequeñas y medianas empresas que sostienen la acción de grandes grupos²⁶.

La discusión es general; se refiere a: ideas, conceptos, esquemas provenientes bien sea de la corriente liberal o de la radical en el campo de la industrialización y el desarrollo. Esta situación es incómoda, pero son las reglas del juego: llega el momento en el que se hace necesario "construir o reconstruir muchos conceptos a partir de un horizonte cambiante, de un centro, simple descentrado, de una periferia desplazada incesantemente"²⁷.

Todo eso es desconcertante, cuando desde hace años, la definición de la norma se ha basado en la exclusión de lo no conforme, de lo inesperado, de lo inestable sobre el rechazo de "lo inobservable".

III. A MANERA DE CONCLUSION: APERTURAS E HIPOTESIS

Es precisamente a partir de lo no conforme, inesperado, inestable y aparentemente inobservable que se abren las vías para la renovación de análisis en el campo de la industrialización y el desarrollo. Dentro de esta perspectiva, a título de hipótesis, se proponen las reflexiones siguientes:

- Retorno al largo plazo: retorno a la historia y progreso por los márgenes

La emergencia de los nuevos países industriales, obliga al reconocimiento de las manifestaciones sucesivas en la historia, de un dinamismo que no cesa de manifestarse por los márgenes.

A fines del siglo XIX, la Gran Bretaña construía el 75% de los barcos del mundo, a principios de la década de 1880 no construía más que del 2% al 3%. El poderío del Japón, después el de Corea, sobre los márgenes asiáticos hacía eco del declinar británico: la participación del Japón en la construcción naval mundial ha pasado del 0 al 50%, la de Corea del Sur del 0 al 15%.

En 1860, Gran Bretaña producía más de la mitad del acero mundial, muy rápidamente, Alemania le ha quitado el primer lugar, después Estados Unidos y luego la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas, URSS, a principios de la década de 1970. Brasil ha sobrepasado a Gran Bretaña, mientras que Corea, que fabrica el acero menos caro del mundo, ha alcanzado a España.

El retorno a la historia amplia es una llave para la comprensión de los movimientos de industrialización y de desarrollo. Porque las pulsiones y las largas maduraciones constituyen una trama escondida que, de tiempo en tiempo, revelan emergencias súbitas que conducen al gran día. No se trata ni de "milagro" ni de "escándalo", desde que se integren los acontecimientos económicos mayores, industriales y agrícolas en el tiempo, y no se trate más en meses y años sino en generaciones. Bien sea que revistan las formas socialistas (URSS, Polonia, Bulgaria) o capitalistas (Japón, Corea, Taiwan, Brasil), las emergencias industriales sucesivas proceden de largas incubaciones.

Al final de 120 años de desarrollo industrial, Japón sobrepasa a Europa y alcanza a Estados Unidos. Corea sobre la base de sesenta años de experiencia

industrial, está siendo reconocida no como un sub-contratista, sino como un socio industrial. De otro lado, se dibujan o asoman otros movimientos de industrialización. La experiencia industrial de Malasia, país de quince millones de habitantes, es más reciente pero prometedora: los empleos industriales se han multiplicado por más de tres en diez años; en el mismo período los empleos pasaron de 18.000 a 82.000 en la industria mecánica basada en la producción de partes, además de equipos mineros e industriales. En Indonesia, país petrolero de bajos ingresos, las actividades industriales se amplían y modernizan, desde la textil convertida poco después en sector exportador, hasta la industria aeronáutica que se lanza a la construcción, bajo licencia, de helicóptero y aviones civiles²⁸.

Los avances industriales no son la única manifestación de ese proceso de maduración amplia, los progresos agrícolas le preceden o le acompañan. Han sido necesarios muchos siglos para que la producción arrocerá japonesa alcanzara (antes de 1868) 25 quintales por hectárea; sesenta años (de 1870 a 1940) para lograr 40 quintales por hectárea, menos de treinta años (de 1945 a 1980) para pasar de 40 a 60 quintales por hectárea. Corea ha seguido la misma evolución, con retardo: los 20-25 quintales por hectárea han sido logrados en la década de 1930, los 40 quintales por hectárea en 1965; los 50 quintales por hectárea en 1974 y los 60 quintales por hectárea hacia finales de la década de 1970. Numerosas economías asiáticas conocen, hoy, el mismo movimiento de aceleración: Taiwan, India, Pakistan, Malasia, Tailandia, etc, gracias a la irrigación (muy poca motorización). Son los efectos de la "Revolución Verde que, en Asia beneficia también a los pobres, cuyo nivel de vida tiende a mejorar"²⁹.

Dentro de la industria, al igual que en la agricultura, se perfilan nuevas emergencias. Esos movimientos se alimentan de incitaciones y aportes externos, aunque están profundamente enraizados en una historia y una cultura autóctonas.

Dividir nítidamente las cosas en sector moderno y sector tradicional, sería una división arbitraria que parte en pedazos la relación efectiva que establece un puente permanente de un sector al otro: se trata claramente del progreso por los márgenes.

1. Más allá de la rigidez de los modelos

Estos movimientos no se refieren a un esquema predeterminado. A menudo se han atribuido los logros de los países industrializados a

estrategias orientadas hacia la exportación. Es cierto que las exportaciones de Corea, Taiwan, Singapur y Hong-Kong se desarrollaron ampliamente desde el principio de la década de 1960; sin embargo, cuando Corea se lanzó a la exportación, disponía ya de una base industrial que procedía más bien de un esquema de sustitución de importaciones. Por otra parte, la apertura a la exportación, no impidió a Corea construir una base industrial de apoyo para la intensificación de su agricultura (producción de abonos y herramientas agrícolas) posteriormente, establecer los fundamentos de una industria mecánica pesada.

La industrialización no ha seguido jamás el modelo puro: ni el modelo de sustitución de importaciones, ni el orientado hacia las exportaciones, ni el más "industrializante y autocentrado". En todos los casos se trata de estrategias compuestas, irreductibles a un modelo único.

Los nuevos países industriales, manifiestan sin embargo, cualquiera que sea el grado de apertura de su economía, una gran sensibilidad a las restricciones externas; son, en consecuencia, más frágiles, pero por eso adquieren una mayor capacidad de adaptación o ajuste. La paradoja consiste en que no hay autonomía para un país, actualmente, sin apertura a los flujos de información y de técnicas. Es probable que Corea, que exporta 35% de su riqueza nacional, pero que es casi autosuficiente en arroz, y que se embarca en la producción de los equipos y máquinas necesarias a la reproducción de su sistema industrial, sea más autónoma (menos dependiente) que Tanzania o Etiopía.

Hay, sin embargo, una gran diferencia entre las políticas económicas preconizadas por los Chicago Boys en Argentina y Chile y las políticas de desarrollo implantadas en los nuevos países industriales.

Las políticas practicadas en Corea, Taiwan, Singapur, Brasil, no tienen relación con un total *Laissez faire*.

Los nuevos países industrializados disponen de una capacidad de intervención conjunta del Estado, de su administración al igual que de los actores privados. Esas intervenciones son más eficaces si se apoyan sobre bases culturales y nacionales sólidamente enraizadas.

2. Enraizamiento y demarcaciones

La gran dimensión del mercado, las amplias disponibilidades de materias primas y de energía, han sido presentadas durante largo tiempo

como condiciones previas a todo desarrollo. El Nuevo Orden Económico Internacional (1974) estaba dentro de esa perspectiva, basada en el manejo y transformación de materias primas y escasas. En 1985, este conjunto de construcciones y de certezas está seriamente averiado. No hay mas penuria del petroleo y la Organización de Países Exportadores de Petroleo -OPEP- está contra la pared. Hay abundancia de materias primas: las asociaciones de productores (minerales de cobre, de hierro, de bauxita) nunca han podido tener peso en el mercado.

La paradoja muestra que el país industrial más dinámico del mundo en 1985, Japón, está casi desprovisto de materias primas y de espacio. Por el contrario, el obrero medio de la industria japonesa tiene el nivel de bachillerato. Corea y Taiwan presentan las mismas características: el obrero medio de sus siderúrgicas tiene nivel del segundo ciclo de secundaria, mientras que en la siderúrgica francesa y americana, el porcentaje de "iletrados" alcanza el 20%. Corea y Taiwan así como el Japón, no tienen hierro, ni carbón pero sus siderúrgicas están entre las más dinámicas del mundo; mientras que la existencia de montañas de hierro y carbón, no ha generado ninguna operación mayor de transformación industrial en numerosos países africanos (Guinea, Senegal) o latinoamerica (Colombia).

La emergencia de los nuevos países industriales conduce así a revisar criterios y condiciones del desarrollo. En la época de los computadores y de la proliferación de redes de información, la riqueza lograda de los recursos humanos y de los enraizamientos culturales, importa más que la abundancia de recursos naturales o del espacio, así como de las grandes dimensiones del mercado. Corea no tiene hierro ni carbón; pero conoció los sistemas de impresión antes que Gutemberg. Singapur dispone de menos de 1000 kilometros cuadrados, su punta de lanza, es precisamente, estar contra la pared. Recientemente se han enumerado algunos "marcos" propicios al desarrollo: la homogeneidad nacional, la costumbre de vivir en grupos estructurados, la facilidad de relaciones sociales, la amplia difusión de la instrucción, las fuertes instituciones del Estado. Se agregaría aquí la capacidad para tomar y asimilar el desafío del occidente industrializado; la capacidad de Corea del Sur para asimilar el doble desafío del Japón, vieja potencia colonial y de Corea del Norte, vecino amenazante a la espera de que otros desafíos sean asimilados desde Turquía a la China.

Parece que el ideograma chino traducido al francés por la palabras *crise* (crisis), significa a la vez: "peligro, confusión" pero también "apertura de nuevas posibilidades". Esta ambigüedad corresponde muy bien a la situación actual de los nuevos países industriales, corresponde igualmente a la

situación de aquellos que están en la búsqueda de interpretaciones satisfactorias de los procesos de industrialización y desarrollo... Antes de pretender construir nuevos esquemas explicativos globales, es necesario ajustar las perspectivas a las evoluciones largas, re-explorar la diversidad de situaciones reales, no sólo africanas y latinoamericanas sino además las asiáticas. ¿Qué significa, efectivamente, la teoría de la dependencia y de la profundización de la dependencia en ciertas sociedades asiáticas en donde, con un poco de todo, se llega a combinar y manejar las más diversas técnicas? ¿Cuál es el mensaje de la Revolución Verde, cuando se trata de agricultores donde la difusión de variedades con alto rendimiento ha sido más rápida que en los países desarrollados? Los desmentidos, aportados por los recientes acontecimientos, a las afirmaciones globalizantes invitan al realismo, a la modestia, a los análisis específicos, a las comparaciones solidamente afianzadas. Porque

la nueva ciencia, en gestación, es aquella que trabaja, negocia con lo aleatorio, lo incierto, lo impreciso, lo indeterminado, lo complejo [...] La verdadera ciencia no podrá comenzar más que con el reconocimiento del suceso³⁰.

NOTAS

- 1 Hirschman, Albert O. *L'économie comme science morale et politique*. Paris, Hautes Etudes Gallimard-Le Seuil, 1984.
- 2 Paris-Gallimard-Bibliothèque de la Pléiade. Tomo I, p. 549.
- 3 Lipietz, Alain. *Mirages et miracles. Problemes de l'industrialisation dans le Tiers Monde*. Paris, Editions La Découverte, 1985. pp. 5-6.
- 4 Ma hong. *New strategy for China's Economy*. Peijing, New World Press, 1983. pp. 82-83 (traducción francesa del inglés).
- 5 Hirschman, Albert O. *Op. cit.*
- 6 *The industrialization of Backward Areas* que es la obra de K. Mandelbaum Basil Blackwall. Oxford, 1945. Fue escrita durante la guerra dentro de la perspectiva de la reconstrucción de los países del Sur y el Este de Europa.
- 7 Austruy, Jacques. *Le scandale du développement*. Paris, Ed. Marcel Riviere et Cie, 1965.
- 8 Scitovski, Little. *Industry and trade in developing countries*. OCDE, Harvard University Press, 1970.

- 9 Destanne de Bernis, Gerard. "De l'existence de points de passage obligatoires pour politique de développement". *Cahiers de l'ISMEA*. Serie F, No. 29. 1983.
- 10 "El hecho ordinario pero sólido, es este: el crecimiento no aparece por todas partes a la vez, el se manifiesta en puntos o polos de crecimiento, con intensidades variables; se expande por diversos canales y con efectos finales variables para el conjunto de las economías". Perroux, Francois. *L'Economie du XX^e Siecle*, Paris, PUF, 1964.
- 11 *Annales*. Septiembre-octubre de 1984.
- 12 Braudel, Fernand. *Civilisation matérielle et capitalisme*. Paris, A. Colin, 1979.
- 13 GREDAL. *La pre-industrialisation du Brésil*. Paris, Ed. du CNRS, 1984.
- 14 Judet, Pierre. *Les Nouveaux Pays Industriels*. Economie et humanisme. Les Editions Ouvrieres, 2a. edición, 1986.
- 15 Judet, Pierre. *Op. cit.*
- 16 Institut de l'Entreprise (Centre Nord Sud). "Pour un vrai partenariat industriel avec l'Afrique. Bilan et perspectives de l'industrie africaine". Paris, mayo de 1985.
- 17 Courlet, Claude y Gaule, A. "Coûts et surcoûts de l'industrialisation. Le cas des industries mécaniques et électriques". IREP, 1981. Mec.
- 18 Judet, Pierre y Vernet, P. "Problèmes posés par la semi-industrialisation. Le cas de l'Algérie". IREP, 1981. Mec.
- 19 Bernard, Ch. "Les résistances ouvrières dans l'Algérie en voie d'industrialisation". Mesa Redonda del CRESM sobre "El movimiento obrero en el Maghreb". 23-25 junio de 1983.
- 20 Judet, Pierre. "Conséquences sociales de l'industrialization dans les pays en voie de sous-développement". *Revista de la AUPELF*. Vol. XVII, No.2, mayo de 1980.
- 21 Courlet, Claude. "Poles industriels et développement regional. Analyse de quelques experiences: Italie du Sud, Espagne, Fos-Sur-Mer". *Notes et Documents*. No. 11, IREP-D, octubre de 1984.
- 22 Gavini, Simon. "Les jeunes de Tarentaise dans le système d'emploi". Tesis del Tercer Ciclo, Grenoble II, febrero de 1984.
- 23 Assouline, Gérald. "Les retombées socio-économiques de l'activité des Houillères du Dauphiné". IREP-D, octubre de 1985. Mec.
- 24 Courlet, Claude y Judet, Pierre. "Crise du modèle d'industrialisation et nouveaux dynamismes locaux: les exemples français et italien". Comunicación al seminario "Spatial aspects of technological change". Bilbao, 17-19 de octubre de 1985.
- 25 Courlet, Claude et al. "Accumulation du capital, dynamiques sociales et restructurations industrielles dans les pays semi-industrialisés". Coloquio IREP-D. Marzo de 1985.

30 Claude Courlet - Pierre Judet

- 26 Judet, Pierre. "Le role de l'Etat dans la croissance économique de la République de Corée du Sud. *Revista de Economía Industrial*. No. 14, 4o. trimestre de 1980.
- 27 "Secteur informel et industrialisation diffuse dans les NPI". Cahier IREP-D. No. 9. Grenoble, noviembre de 1985.
- 28 Deleuze, Gilles. "*Différence et Répétition*". Paris, PUF, 1972.
- 29 En el marco de la sociedad P.T. Nurtario. *Financial Times*. 17 de abril de 1985.
- 30 Etienne, G. *Le Monde*, 15 de enero de 1985.
- 31 Gourou, P. *Mondes en Développement*. Tomo 3, No. 49, 1985.
- 32 Morin, Edgar. *Science avec conscience*. Paris, Ed. Fayard, 1982.



CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Centro de documentación

Especializado en economía colombiana (historia y actualidad). Posee una colección de unos diez mil documentos, incluyendo: libros, ponencias, folletos, separatas, tesis de grado y publicaciones seriadas.

- Servicios**
- Referencia y consulta en su sede
 - Préstamos interbibliotecarios
 - Boletín analítico de publicaciones seriadas en economía colombiana
 - Búsquedas bibliográficas especializadas
 - Compilación de bibliografías
 - Reprografía interinstitucional

Horarios 8 a.m. — 12 m.
2 p.m. — 6 p.m.

Dirección Ciudad Universitaria
Bloque 13. Oficina 104
Teléfonos: 233 06 90 y 263 00 11, Ext. 461
Apartado aéreo 1226
Medellín. Colombia

Al servicio de todos los investigadores del país y del exterior